

DE LAS CALLES DE PLATEROS
A LOS PASEOS DE BUCARELI

Y LA REFORMA.

CALLES DE PLATEROS Y SAN FRANCISCO.

¡Cuánto ha cambiado México en un siglo! ¡con qué rapidéz se trasforma y modifica! Para comprender la variacion volvamos la vista al año de 1780; los coches de muy mala hechura, las guarniciones y libreas eran muy pesadas y ordinarias, los cocheros montados en la mula no llevaban mas que una bota que era la que caia hácia dentro y la otra pierna sin bota ó á veces desnuda; los lacayos vestian ridiculas casaquillas y los coches tenian cortinas en vez de portezuelas. En cambio hoy se ven coches de muy buen gusto, traídos de Inglaterra en su mayor parte.

Las calles de Plateros encierran establecimientos con todo lo que puede satisfacer el mas exigente capricho del gusto ó de la moda: grandes aparadores con muestras, tras enormes cristales; multitud de damas elegantes recorren esas calles en todos sentidos y llenan los espaciosos establecimientos, donde la baratura de las telas ha llegado á un precio sumamente económico, muy diferente del que tenian cuando las señoras usaban manto con un encaje por delante, tan largo, que á veces lo iban pisando, y que costaba de ochenta á cien pesos, aunque fuese manufactura del país y cuando vestian aquellas costosas batas de metal, tan fuertes que se mantenian derechas sobre el suelo, valiendo cada vara muchos pesos; hoy, en esas ca-

lles de Plateros y San Francisco, se venden géneros de conformidad con las modas francesas que cuestan ménos y dan mas gracia y gallardía al bello sexo.

Por mucho tiempo usóse entre las mexicanas el chal de crespon de la India, bordado de seda con los colores del arco-iris y el elegante abanico pintado que constituía una parte indispensable del traje completo, siendo el abanico un mueble venerando, heredado de sus antepasados. Entre las señoras mexicanas de buen tono, el paseo es hoy la necesaria conclusion del día, así como hace treinta años lo era el teatro, donde se presentaban con suma elegancia en la ópera ó en la comedia; consérvase en ellas la costumbre de besarse y al saludar á los hombres siempre han usado movimientos llenos de gracia y atractivo.

Tambien se han abaratado las telas para los individuos de las clases ínfimas, que en vez de andar envueltos en sus mantas ó sábanas, sin mas ropa que unos calzoncillos y un sombrero pequeño, traje que les servia para la calle y la cama, ya hoy se visten, pues muy pocos dejan de usar pantalon y chaqueta y no se ve á nadie con la indecorosa desnudéz de aquellos tiempos en que se prohibia la entrada á los parajes públicos, á quien no iba vestido con decencia, tiempos en que aconteció á algunos de la clase ínfima, que ayudando misa y al pasar el misal, se les cayera la manta quedando desnudos, sin más que los calzoncillos.

En las calles de México escúchase constantemente extraordinario número de gritos, desde el amanecer hasta en la noche, proferidos por centenares de voces discordantes que al principio no es fácil ni posible comprender: en la mañana se oye el melancólico y agudo grito del carbonero: ¡carbon señor! ¡cecina, cecina buena! ¡hay seboooooo? este es el grito triste y prolongado de la muger que compra la grasa de los desperdicios de las cocinas; otro grito notable es el de la que cambia tejocotes por venas de chile; el buhonero ambulante invita al público con desafiadas voces á comprar agujas, alfileres, dedales, botones, cintas, hilo, espejillos y demás; el rebocero grita: ¡mercarán rebozos? el indigena con un canasto de fruta en la cabeza vá repitiendo y encomiando á la vez sus mercancías, principalmente los melones; óyense los gritos de: ¡requeson y miel! ¡caramelos de esperma! ¡bocadillos de coco! los billeteros dejan oír sus molestísimas ofertas, así como el vendedor de periódicos; por la tarde y noche, el de las tortillitas de cuajada, los tamales de capulín, el gritar del nevero que ofrece de leche, limon y rosa, el agudo grito pel que vende la castaña asada y cocida y los cantos del turronero, en el Invierno, porque los gritos se cambian en las diversas estaciones; tambien es característico de la capital la oferta del pato, hecha en estas palabras: "pato mi alma, señorita; pato caliente y tortillas," y en todas las festividades el cacahuatero con destemplados gritos ofrece: "el tostado de horno," y nunca faltan el "buen coco," las naranjas y la chicha fresca.

Las dos calles de Plateros son las mas concurridas por las familias elegantes de la capital, principalmente los domingos en la mañana; allí se exhiben todos los mas vistosos peinados, los trajes y adornos de mejor gusto y mayor efecto; en las calles

de Plateros están situados los mas elegantes establecimientos comerciales de la capital, y en ellos se dan cita la riqueza, el buen tono y la última moda.

En los días en que mas brilla el lujo en esas calles, así como en las de San Francisco, es en los clásicos de la Semana Santa, pues entre la Catedral y la Profesa se establece la corriente de la belleza y el lujo de la capital.

En la avenida que conduce desde las calles de Plateros á las de San Francisco y Alameda todo es bullicio y animacion, ya en las fiestas nacionales, ya en las mas notables religiosas. El Juéves Santo, desde el amanecer, en todas las bocacalles levantan, las vendedoras de aguas frescas, pequeñas chozas de carrizo y ramas de sauz para resguardarse de los ardientes rayos del sol; las peluquerías de esas calles se llenan de elegantes que se rizan el pelo, y en toda la extension de la avenida, centro del movimiento del día, se nota una actividad que no se observa en los demás del año, pues aun hoy es muy raro el individuo, principalmente en la clase media, que no estrena y pasea su traje en tan solemne día.

¡Cuánta elegancia y cuánta riqueza entre la multitud de señoras que desde las nueve de la mañana llenan esas calles, al dirigirse á los oficios que se verifican en la Catedral, la Profesa y otras iglesias! aunque mucho ha disminuido el lujo, desde que se permite la circulacion de coches en los días clásicos de la Semana Mayor; de esa Semana impregnada de gratisimos recuerdos, en la cual reemplazá á las campanas el ruido de las matracas de madera, hueso, cera, plata, y hojadelata que aturden á los transeuntes, principalmente en las calles de Plateros.

Éstas permanecen el Juéves Santo llenas de toda clase de concurrentes, que se apresuran á visitar en las iglesias, los monumentos adornados con preciosos vasos llenos de aguas de color, con pintorescas macetas é innumerables naranjas cubiertas de oropel y con multitud de hachas de cera encendidas: la concurrencia apenas cabe en las calles, deseosa de admirar las curiosidades en los sembrados y las primorosas alfombras de flores naturales.

En las puertas de la Profesa se instalan multitud de jóvenes, cuyo objeto principal es el mirar á las señoras que entran y salen, haciendo comentarios; en las calles citadas es extraordinaria la concurrencia diaria, notándose constantemente la ridiculez al lado del lujo; ya una matrona con traje negro-amarillento, ya otra con mantilla, cuyos remiendos notan hasta los miopes, ya en fin, peinetas y trajes de los usados por el año de 827 y aun ántes.

En otra época hacian pintorescas las calles los diversos trajes de los clérigos y militares, y mucho mas los de los frailes: los franciscanos con traje azul; los dieguinos color de café; los agustinos de negro; los mercedarios de blanco; los dominicos de blanco y negro, y siempre las ha amenizado la bella presencia de las graciosas mexicanas, con sus trajes de diversos colores y la variedad increíble del vestir en los transeuntes pedestres, á caballo ó en coche; unido esto al movimiento del comercio y al gritar de los mercaderes en pequeño, se comprende la animacion y la vida en que rebosan las calles centrales de la capital de la República.

*

Si es difícil explicar el título de algunas calles, sumamente fácil es investigar el de otras, y esto último acontece tratándose de las calles de Plateros.

—“Los plateros, los batihojas y tiradores jamás se arreglan á las ordenanzas y no entregan los diezmos y derechos reales,” habian dicho constantemente los vireyes.

Pero el año de 1733, el virey marqués de Casafuerte puso en voga las leyes relativas, haciendo que todos los que se dedicaban al ramo de platería se reunieran en la calle de San Francisco, llamada así entónces la que hoy es primera de Plateros, á la vez que se ordenaba que los plateros y demás vecinos que tuvieran oro y plata en pasta ó labrada sin quintar, los manifestaran para pagar los derechos, con pena de perder esos metales en caso contrario.

No era posible vigilar á todos los plateros estando repartidos y además costaba mucho trabajo al Ensayador mayor visitarlos, por todo lo cual tambien se limitó el número de esos artífices, segun consta en una real cédula, de la que tomamos lo siguiente: “Y considerando que los plateros, batihojeros y tiradores son la causa de daños y perjuicios que se siguen y pueden seguir á mi real Hacienda, por los extravíos y ocultaciones del derecho del diezmo del oro y plata que se saca de los Minerales y muy natural que de la viciosa multitud de estos artífices, hayan resultado en ese reino los inconvenientes de ménos idoneidad y fraudes, he tenido por bien asimismo, ordenaros y mandaros, deis las providencias que tuvieseis por convenientes, para que no se invierta en adelante en esa ciudad de México, ni en las demás de ese reino, mas número de plateros, batihojeros y tiradores, que aquel que sea necesario para las obras precisas que se ofrecieren, sin permitirse labrar plata ni oro por vía de comercio para extraerla del reino, y haciendo que por ahora no se reciban aprendices de estos ejercicios, por el tiempo que se considerase conveniente, para que por este medio se vayan acabando poco á poco los que hay, hasta quedar reducidos á número proporcionado.”

Ningun platero podia comprar oro en barras, tejos, ricles ó pepitas, ni en polvo ni plata blanca, machacada ó en piñas, planchas ó barras, teniendo que comprar esos metales en las cajas reales, y añadía una real cédula fechada el 4 de Octubre de... 1733: “Señalando el terreno que os pareciese proporciónado, dispongais se reduzcan en él los plateros de cada ciudad, en una ó mas calles, sin interpolacion de otros artistas ni maniobristas, porque sobre ser lo mas conforme á la buena policía y á lo que se practica en estos reinos, facilita la venta y compra de sus obras y la visita mensual que se debe hacer de sus tiendas y obradores, y se evitarán muchos perjuicios é inconvenientes que resultan de que los plateros tengan sus obradores en barrios extraviados.” Este es el origen del nombre que llevan las dos calles de Plateros, que ántes se llamaron de San Francisco. Tampoco podian vender los plateros alhaja alguna si no estaba con la marca del artífice y del comprador, siendo de notar, que ya desde 1701 habian sido reformadas las ordenanzas del ramo por el virey, conde de Moctezuma.

*

Las calles de Plateros y San Francisco han sido mudos testigos de los principales acontecimientos ocurridos en la capital. El 14 de Setiembre de 1846, des de muy temprano, se percibia en toda la ciudad de México inusitado movimiento dirigiéndose inmensa multitud hácia la garita de San Lázaro. Nadie se preguntaba qué causa originaba aquella afluencia de ciudadanos, pues todos sabian que iba á entrar á la capital el Gral. Santa-Anna, y que en honor suyo se habia levantado un arco triunfal que aparecia magestuoso entre la esquina de la calle de Plateros y portal de Mercaderes, obra de buen gusto y elegante, con inscripciones alusivas al acontecimiento celebrado. Las bases, columnas y capiteles, eran de órden dórico y en el remate del arco se presentaba entre nubes un grupo, compuesto de un soldado y un jóven con blusa, ambos sosteniendo la Constitucion de 1824, alegoría que quiso significar la union del ejército y el pueblo industrial; adornaban el arco banderas tricolores y el gorro de la libertad; al frente de ese monumento fueron colocadas dos fuentes de plomo, en las que, segun se dijo, debia correr sangría, pero no fué así.

Por debajo de aquel arco pasó la comitiva conducida en varios carros con alegorías; en uno iban dos niños representando al pueblo y al ejército, otros dos carruajes llevaban á unas bellas jóvenes, simbolizando la Libertad y la América, rodeada ésta por un número de niños igual al de los Estados de que se componia la República mexicana; en el cuarto carro varios niños representaron á los padres de la Patria y en el quinto iba la Fama, seguramente queriendo significar que ésta sigue á los referidos padres; despues iba una comision del Ayuntamiento en coche y terminaba la procesion por una carroza en la que se exhibian Santa-Anna y Gómez Farías, llevando en un cuadro la carta federal.

*

La notable revolucion llamada de los polkos, tomó á la Profesa por punto central. Habian recibido órden el 26 de Febrero de 1847, los cívicos del batallon Independencia y algunos artilleros del de Mina, para marchar á Veracruz y contribuir á la defensa de la plaza que los norte-americanos pronto iban á atacar.

Esa órden fué un terrible golpe para los que no tenian ganas de abandonar la capital, y despues de algunas manifestaciones de desagrado, se observó que á las diez de la noche habia síntomas de pronunciamiento en los cuarteles de Hidalgo, Victoria é Independencia, y que una hora despues estaban subidos los soldados en las torres de la Profesa, cuartel del batallon Independencia, y en las azoteas del Hospital de Terceros que lo era del de Victoria, pretestando oponerse á la ejecucion de algunas leyes.

El Gral. D. Matías Peña y Barragan era el centro del movimiento tan estemporáneo como antipatriótico; envió agentes á los demás cuarteles, uno de cuyos agen-